

LA LIBERTAD

Juegos florales en Jumilla

El diputado Basilio Álvarez habla de la patria

Jumilla.- Anoche se celebró en el Teatro Vico, que estaba deslumbrante de luz y de bellezas, la fiesta de los juegos florales organizada por la Sociedad Mercantil e Industrial, que preside Dº Francisco Guirao Sánchez, y a beneficio de la fundación de escuelas, por lo cual la entrada era de pago. Pero fue tanta la concurrencia, que mucha gente quedó sin localidad.

La reina de la fiesta, señorita Consuelo Martínez Mejías, con su corte de amor, estaban verdaderamente espléndidas de hermosura. El poeta premiado con la flor natural Dº Lorenzo Guardiola Tomás, dio lectura a su admirable composición, siendo aplaudidísimo.

Presidía el acto el diputado radical Dº Salvador Martínez Moya e hizo la presentación del mantenedor, que lo era el elocuente Dº Basilio Álvarez, el abogado Dº José Guardiola Peral.

Al levantarse a hablar, el Sr. Álvarez fue saludado con grandes aplausos.

Comienza su discurso con un saludo a la reina de la fiesta, a las bellísimas mujeres murcianas y a todo el pueblo jumillano, y agrega:

“Yo no puedo traeros el Jucar ni el Segura, ese río que se mete por las fauces abrasadas de la deleitosa Huerta; pero, en cambio, vino conmigo la lluvia, para que estalle esta bellísima tierra entre fragancia de flores inauditas y las tonalidades de una vegetación de ensueño, rendida por el peso de sus frutos. ¡Flores y olivos! Y presidiendo el jardín estupendo de estos campos sagrados, porque parecen dedicados a divinidades mitológicas, la mujer murciana, que es bella por morena, y porque la perfuma el óleo de estos jazmineros, y porque tiene ojos que son abismos, y porque en su rostro encontró Salcillo a la madre de Dios, dulce y buena.

¿Unos juegos florales, y en Jumilla? Está bien. Pero decid antes a los bardos que rompen sus jiras, porque Jumilla no puede cantarse en las tiradas de versos que la tradición consagró, ni pasando a ras de estos campos de bendición bocanadas de

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

lirismo, ni siquiera fundiendo esta hermosura entre los acentos nostálgicos de aquellos poetas árabes que se llevó el tiempo en la tristeza de su marcha callada.

Porque Jumilla es el zumo de todos eso, en su frescura rozagante y en su picos agridulces, como vuestras frutas deliciosas, y, además, está fuera de la orbita de los pintores y los poetas, porque, si el color, en algarabía loca, lo llena todo de una luz que ciega, la inspiración, por exceso de ímpetu creador, salta por encima de lo humano, para desvanecerse en una hiperestesia que es una divina enfermedad. ¡Poetas: romped vuestras liras, porque Jumilla no puede ser cantada!

¡Vaya un refugio donde vino a guarecerse la realeza de la hermosura! ¡A una cabaña que perfuman las madre selvas silvestres, y que alza su caperuzón de armiño - lona blanquísima que tejieron las hadas - al amparo este tríptico vigitano: la mujer, la poesía y el amor!

¡La patria! - exclama -. Y la palabra queda temblando en mis labios como una hostia santa que me inundase de gracia divina al alma ¡La patria es nuestra madre que abandonó el sepulcro y tornó a la vida, para que ya no se nos muera nunca! Y es el pedazo geográfico de nuestro territorio; pero es, además, nuestro espíritu que, por una fuerza panteísta misteriosa, unas veces adquiere la forma de un río, otras de una montaña, del mar con que soñamos, de los caminos que recorrimos cuando niños, de la Historia que recogió las sacudidas del país entero, del claroscuro de nuestros recuerdos, de nuestros júbilos, de nuestras amarguras, de nuestra melancolía inquietante y embrujada... Y de pronto, con la brusquedad que siempre nos deja algo atónitos, de todo despertar, se va esfumando rápidamente el luminoso panorama ante nuestros ojos fatigados; pero queda en nuestras médulas y en nuestras conciencias y en nuestros corazones la emoción profundísima que el sentimiento de la patria engendró ¿Dónde tendrán su corazón los que no tienen patria? No lo tienen ni lo necesitan ¡Porque sería uno de los suplicios que se le escapó al Dante, tener corazón y no querer a la patria!

He aquí el más grande, el más horroroso de los delitos. Los romanos despeñaban por la Roca Tarpeya, para que cayesen despedazados sobre el Tiber, a los enemigos de la patria ¡Igual que a los homicidas! Pero es que los que no aman a la patria son más que homicidas ¡Son parricidas, porque asesinan a madre! Señores. Cuando oigáis hablar de degenerados, pensad que sólo hay unos sin ventura que merezcan ese calificativo ¡Los antipatriotas, que son gentes que tienen invertida el alma! La patria es siempre el lugar donde se nace; pero no puede ser el pueblo donde se muere ¡Y es que la patria es fecunda como un alumbramiento!

Yo no querría vivir cuando la sensibilidad humana llegase a la perfección absoluta, porque entonces no habrá más que una sola patria: el Mundo. Y no querría vivir,

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

porque seguramente me moriría de pena, pues yo quiero a mi patria, a esta España heroica y bonita que tiene por límites tres mares que parecen los brazos de tres mujeres hermosas, y, sobre todo, porque así, y sólo así, es la que quiere mi corazón ¡Dios Santo! ¡Es que estoy perdidamente enamorado de esta mujer pequeña, nuestra España, y no podría ya enamorarme de una mujer muy grande! Yo estoy seguro de que hasta la tendría miedo. Nuestra patria, sin embargo, es tan grande, que, aún en lo terrible de las caídas, no está exenta de belleza, y parece que la España heroica y lejana se acerca a nosotros para señalarnos el gesto. Muchos lo recuerdan. Nada tan luminosamente bello como aquél salir de la escuadra de Cervera hacia la metralla y hacia la muerte. Yo pasé por el mar Caribe doce años después de aquella hazaña memorable. Yo vi, en la lomas de Sn. Juan y en el Caney, las balas que acribillaron ceibas y palmeras, y tenían aún las balas y señales de los impactos. Y yo vi como llegaban a nuestros puertos los trasatlánticos, que retornaban de la guerra como si fuesen cementerios flotantes, y advertí que los mástiles, finos y agudos, semejaban cipreses, y presencie como las madres españolas besaban a sus hijos y a las banderas, mientras, como una oración, corría por los muelles y por las radas, en musiteo divino, esta palabra gloriosa ¡Patria! ¡Patria!

¡Fe! Yo no sé por qué, a través de estas dos letras, siempre veo el cielo abierto. Y es que decir Fe, es lo mismo que decir ideal, porque el ideal sólo se engendra en el utíleo de esta luminaria: la Fe. Y hablaba Macías Picavea de lo que a él le gustaban los pensamientos perforantes, las ideas picudas. Ahora que el pobre no cayó en la cuenta de que los pensamientos sólo salen con punta si el cerebro los dispara a fuerza de fe.

La fe en el arte se confunde con ese "quid divinum" que se llama inspiración. Y está bien que se las confunda, porque la fe es el soplo que infunde al artista sus inspiraciones.

¡Fe literaria! Pero no hay que buscarla en los cenáculos ¡Es una fe que no abandona a uno nunca, si la conquistamos en el silencio de nuestro esfuerzo tenaz y callado! ¡La fe política, además de ser ciega como sus congéneres, debe de ser sorda y muda, y hasta un poco insensible, porque la infeliz tiene que vérselas con gentes que gustan del chalaneo de una gran feria de deslealtades!

¡La fe religiosa! Aquí si que no caben trucos. Sólo estoy por la mía y por la del carbonero ¡Y que Dios me la conserve! Esotra fe que quieren procurarse los que todo lo discuten, sobre ser una fe de cursis, resulta que ni siquiera es fe. Es una tutela pendantsca que, a lo mejor, sólo les sirve para hacer unos juegos malabares con el fariseísmo y la hipocresía.

Gritaré toda mi vida como los gañanes: ¡Al fin de la jornada, el que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada! La patria sólo puede aparecer envuelta entre jirones

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

llameantes de fe, y que son, precisamente, los chispazos que despide el ideal ¿Pero es posible que podamos hablar de nuestra fe religiosa sin que España no se alce al conjunto de ese aliento divino? Y parece que los Concilios de Toledo abren sus salones a nuestros ojos asombrados para ver como un torrente de ciencia, que es Derecho y Teología, corre a ras de la patria, para inundarla con las aguas purísimas del Ebro, cuando va hacia el mar, besa el Pilar de Zaragoza, como si llamase a la patria para bautizarla al compás de la inmersión. La Edad Media planta en el cielo el camino de Compostela, para que, por la curva ingente, desfile el Mundo entero a postrarse en el santuario de nuestra fe. Los místicos españoles, encienden hogueras en su corazón, y la Tierra, aterida, acude, entre atónita y maravillada, a calentar su alma, mientras crepitan las jaras y el tomillo en el gran volcán que agita constantemente la fe.

Cuando nuestros colonizadores atraviesan los Andes y pasan el estrecho de Magallanes, y se pierden en las selvas vírgenes de la Nueva España, o doblan el cabo de Buena Esperanza para hacer incursiones por los misteriosos bosques del archipiélago filipino, va con ellos el rosario y una oración, que es el ritornelo amoroso de la fe. Caminan descalzos y sonrientes, porque el ansia colonizadora marcha envuelta entre el soplo maternal de la ternura, que hace el milagro de fundir a los indígenas y a los descubridores en bellísima fraternidad...

Termina con estas palabras:

“Y por ser aquí, en estos torneos de flores, belleza y arte, donde se rinde el más noble homenaje a la exaltación de la Patria de la Fe y del Amor, ved por qué es esta fiesta maravillosa que se llama Juegos Florales algo que, saltando por encima de las miserias y los dolores de la vida rejuvenece nuestros espíritus y nos transporta a un mundo nuevo en que parece que el sol es más cálido y más puro y más luminoso; en que el aire es más acariciador y más limpio y más vivificante; en que las flores son más hermosas y las mujeres se parecen más a las flores, y en que las pasiones se escabullen, amedrentadas, para huir a esconderse en el más apartado rincón del alma, avergonzadas de su ruindad, que es incompatible con esta grandeza.

¡Fiesta de belleza, de poesía, de juventud! ¡Ésta sí que es, señoras y señores, la verdadera fiesta de hadas!

Al terminar Basilio Álvarez su hermoso discurso recibió una larga ovación y fue felicitado entusiastamente. La fiesta ha resultado brillantísima.

Requerido por los amigos políticos de Caravaca, salió en automóvil para dicha población, donde dará esta tarde un mitin.

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López



Juegos Florales. Jumilla 1933. Teatro Vico.

Discurso de D° Basilio Álvarez.

Nota del autor: D° Basilio Álvarez Rodríguez, Orense (1877), Florida (Estados Unidos, 1943). Miembro fundador de Acción Gallega (1910). Promulgó sus ideas a favor de los agricultores, por lo que le costó la carrera eclesiástica. Su libro *“En el crisol de España”*, recuerda la época republicana y denuncia las atrocidades cometidas por la represión franquista.

Biblioteca Nacional de España: Diario, La Libertad, nº 4082. Año 1933.

Asunto: Juegos Florales en Jumilla.